

PERSPECTIVAS

Nada cautivador

En las elecciones 2010 estaremos ante una desenfadada carrera donde competirán menos opciones que en procesos anteriores y predominarán los ataques sin control. Lo más lamentable es que estos factores, producto de la escasa evolución de los partidos, traerán como inevitable consecuencia, la ausencia de atractivos electorales.

Cada una de las últimas cuatro elecciones ha tenido ciertos elementos particulares como factores atrayentes. En 1995 el objetivo era obtener la estabilidad política, tras el fallido autogolpe de Serrano Elías; en 1999 la intención era lograr un recambio en el poder tras el gobierno de Arzú, orientado a contar con un Presidente que respondiera a objetivos distintos de los sectores tradicionales; en 2003 fue el interés por unificar fuerzas contra el gobierno corrupto de Alfonso Portillo. En 2007 el objetivo fue probar por una opción vestida con ropaje de socialdemócrata. En resumen, hemos ido tras gobernantes y partidos que han estado en los extremos de la balanza: entre las fuerzas tradicionales e intentos de nuevas opciones. Los atractivos han sido coyunturales, producto de campañas multimillonarias que fijan símbolos y mensajes, pero sin contenido.

Ahora que se avecina el 2011, las dos fuerzas políticas que encabezan las cuestionadas encuestas, todo parece encaminarse a una campaña donde tendremos más de lo mismo. Ausencia de propuestas distintas que apunten a los temas de fondo, que pretenden compensarse con millonadas de dinero provenientes de un variopinto de fuentes, muchas de ellas de cuestionada reputación y representantes de intereses que quieren “legalizarse” a través del apoyo a varias de las opciones políticas. No se asoma nada nuevo, nada atrayente en lo sustantivo, caras y propuestas distintas que se orienten al recambio político de fondo. Estas ausencias quieren sustituirse con una encarnada lucha entre dos opciones que se venden como marcadamente distintas, cuando en realidad se parecen tanto.

Mientras esto sucede, muchos ciudadanos nos encontramos en el desamparo y frente a un dilema de primer orden: debemos participar y superar el desinterés traducido en abstencionismo; debemos procurar que los guatemaltecos se interesen en la política y voten, pero somos conscientes que no hay opciones distintas a las tradicionales, que no solo digan algo distinto, sino practiquen una nueva forma de hacer política. Ilusión o absurdo que se repite?

El tiempo para lograr cambios es este previsible escenario es corto, pero la principal dificultad reside en que los partidos siguen creyendo en repetir los procedimientos de siempre para tomar por asalto el acceso al poder público.

Renzo Lautaro Rosal
rlrosal@yahoo.es